

JOSÉ QUINTERO



Pelando la cebolla

Sarkozy es un tío listo, al menos para ganar elecciones. El saber lo que quiere oír la gente tiene su mérito, aunque sea mentira. Otro problema lo tienen aquellos que precisan de un líder que les cuente cómo es la realidad, cómo interpretarla para dormir tranquilos sin tomar valeriana en vena. Así, se ganan elecciones en el mundo occidental, prometiendo seguridad, firmeza, orden y, por ejemplo, que los niños se levanten al entrar el maestro en clase, recordando ese sonido marcial, el de las banquetas golpeando el respaldo del pupitre, ecos de nuestra época gloriosa.

Al leer la ocurrencia de Sarko, nada más ser nombrado presidente, como si éste fuera el primer problema del país vecino, me acordé del ejercicio de memoria ética que realiza Günter Grass en su último libro, *Pelando la cebolla*. Las sucesivas capas de tubérculo, desde las más crepitantes a las más tiernas, son un alegato contra los desmemoriados, aquellos que sufren de amnesia ideológica, aquellos que niegan los abusos contra la condición humana en tiempos lúgubres y funestos.

Hay entre algunos políticos una especie de resorte que les lleva a buscar en el pasado soluciones a problemas futuros, a volver a las capas más ácidas de la cebolla, aquellas que cuando cortas te hacen llorar sin motivo aparente, como lloran los depresivos, como llora el alma. Lo trascendente es que no lo hacen porque crean en ello, no pueden ser tan planos, lo hacen para ganar elecciones, para arrugar el corazón de los votantes hasta que se asemeje a esa cebolla que se queda al final del cajón, en el frigorífico.

Por eso, cuando el sistema educativo, la institución escolar se parece cada vez más a una vieja locomotora que nadie se atreve a cambiar, hay que exigirles a los políticos imaginación para afrontar el futuro imperfecto, no viejas recetas rescatadas de los tiempos oscuros, cuando la peste anidaba en las almas.

Si el PP gana las próximas elecciones, suprimirá la Educación para la Ciudadanía y le encargará a Corporación Dermoestética un *lifting* fino para la LOE. Espero que no sigan el ejemplo de Sarko o me verá obligado a presentar una objeción de conciencia, no tanto por conciencia como por necesidad. Mi preocupación cuando entro al aula es que los niños estén tranquilos y sentados, si los provocho con levantamientos improcedentes, les entra la risa floja y el caos llega hasta el recreo.

ANDALUCÍA

Defensora de la democracia en la escuela y detractora de la burocracia «que ahoga la capacidad de pensamiento», Isabel Álvarez es un referente de la Inspección sevillana y andaluza. Su compromiso con los excluidos, su defensa de una escuela libre, crítica e igualitaria, ha llevado a la Asociación Redes a solicitar la concesión de la Medalla al Mérito en la Educación de Andalucía a título póstumo

Isabel Álvarez, una vida comprometida con la educación

JOSÉ QUINTERO

La inspectora de Educación, Isabel Álvarez, murió tras una larga e intensa vida, en el otoño de 2006, pero su bondad, energía, carisma y liderazgo educativo perviven en las sonrisas de muchos niños nicaragüenses que se afanan en las escuelitas que ella ayudó a fundar, en el compromiso social y educativo de los maestros de compensatoria del barrio sevillano de las «tres mil viviendas» o en la actitud humana y positiva de tantos directores de centros que pasaron por los cursos que ella impartía. Per-



Isabel Álvarez

vive en sus amigos, casi todos relacionados con la educación, que demostraron el pasado mes de febrero, en la sala Chicharreros de la Caja San Fernando de Sevilla, la huella que dejó en sus vidas y en su manera de entender la educación en estos tiempos contradictorios.

Desde la Asociación Redes, fundada por ella y varios inspectores atípicos, se inició tras su muerte un movimiento de reconocimiento institucional que se ha plasmado en la propuesta de concesión a Isabel Álvarez de la medalla al Mérito en la Educación en la Comunidad Autóno-

ma de Andalucía, para este año 2007. Ha sido avalada por 1.271 firmas de profesionales del mundo de la educación y el acuerdo de 60 instituciones educativas.

Uno de los rasgos que definían la personalidad de Isabel Álvarez, lo resume María Eugenia Sánchez, directora del CEIP «Paulo Osorio» de la capital hispalense, que inició su carrera docente en las «tres mil viviendas», al asegurar que tras una charla de Isabel «salías con los mismos problemas pero con una actitud diferente y esperanzadora para solucionarlos». Este carisma, esta fuerza de persuasión, ha acompañado siempre a esta leonesa de nacimiento y andaluza de adopción: «Llegué y me enamoré», aseguró a Antonio Fera en la revista *Cuadernos de Pedagogía*, publicada en 2004. Al final de la entrevista, aseguraba «Creo que me jubilaré administrativamente porque me tocará, pero también creo que no me jubilaré nunca de la educación. Para mí ha sido un gratificante paseo por la vida».

Las otras claves para entender a esta personalidad de la educación andaluza las resume, Pedro García Ballesteros, presidente de la asociación REDES. «Era capaz de conmovir y de convencer al mismo tiempo, de escuchar los problemas de la educación, interpretarlos lúcidamente y, sobre todo, comprometerse personal y profesionalmente con ellos», asegura. Su quehacer profesional siempre estuvo presidido por su «lucha y defensa de una escuela libre, crítica, democrática y verdaderamente igualitaria», concluye García Ballesteros.

La voz de un compromiso

En el homenaje de febrero, que reunió a más de 500 profesionales de la educación y amigos de Isabel Álvarez, el lema elegido era «La voz de un compromiso», dos sustantivos que deberían tener más peso en la educación actual, necesitada de debate, reflexión, análisis y, siempre, de compromiso con la labor educativa. Por eso *Escuela* se quiere sumar a este reconocimiento recogiendo algunas de sus reflexiones:

- La escuela democrática debe ser consciente que reproduce pertinazmente la desigualdad.
- He aprendido de la complejidad de las aulas, del maestro esforzado, de la tenacidad del profesional por superar el día a día.
- La burocracia ahoga la capacidad de interpretar lo que ocurre en las aulas.
- Hay que retomar con urgencia el compromiso ideológico, que es lo único que garantiza el compromiso de los profesores con la educación más allá de la rutina.
- La actitud de una parte del profesorado se parece a una bombilla de cuarenta vatios, que da luz para no tropezar pero no más, a diferencia de una bombilla de cien vatios, que

da luz para ir más allá de tus narices, para crear una escuela más transparente, más ágil, menos ortopédica, más atenta a soluciones.

- La gente no cambia por decreto, los procesos de transformación son complejos, no cambian porque lo dicte la ley o porque lo diga el inspector de turno.

- La escuela es una jerarquía de valores que se proyecta en un espejo, y algunos se ven en este espejo porque coincide con su contexto familiar.

- El concepto de 'falta de esfuerzo' supone un determinismo absoluto: «Son vagos los hijos de los pobres, o son menos inteligentes o son menos hábiles». Es terrible pensar esto. Si se les diera otro tipo de recursos, otros tiempos, otros ritmos, podrían esforzarse igual. El esfuerzo no es patrimonio de los que más tienen.

- La escuela democrática tiene dos grandes retos, además de ayudar al alumno a crecer intelectual y afectivamente: darle el poder de un conocimiento crítico de la realidad donde vive, y vivir la democracia en el centro.

Redes de diálogo y participación

La asociación REDES es uno de los legados educativos de Isabel Álvarez. Su fundación en 1997, responde a la determinación de Álvarez, junto con otros inspectores de Educación (Pepe García Calvo, su marido y compañero, Antonio García de Tena y Juliana Vera) de crear «un espacio de pensamiento propio, no hipotecado por la burocracia ni por el propio cuerpo administrativo. Un foro para la negociación de significados y para la experiencia compartida», según sus propias palabras.

Por eso, en REDES hay gente muy plural, profesionales de universidades, de institutos, de Primaria, de Infantil, de la concertada y de la pública, y algunos inspectores. Un grupo que se alimenta de los movimientos de Renovación Pedagógica, de

las Escuelas de Verano, comprometidos en reconocer las buenas prácticas educativas y que se posicionan en aspectos fundamentales que afectan a la escuela pública.

La biografía educativa de Isabel Álvarez es precisamente una gran red, no ha hecho otra cosa desde que inició su andadura docente como maestra de escuela rural en la provincia de León, cuando corría el año 1966. Construyó redes de participación y mejora en el documento que sirvió de marco teórico del programa de Educación de Personas Adultas de la Consejería de Educación en los años 80 y que obtuvo el reconocimiento de la UNESCO. Redes contra la marginación y la exclusión, cuando trabajaba en Educación Compensatoria o en la creación de las escuelas rurales de Nicaragua. Redes por el diálogo,

cuando con su marido organizó el Congreso de Educación, en el que se establecieron vínculos de comunicación de experiencias innovadoras y supuso un impulso de los MRPs. Redes por la dignificación del profesorado y el reconocimiento de la función trascendental de los directores de los centros, cuando impartió unos cursos de dirección capaces de transmitir liderazgo y compromiso social y educativo.

Y, por fin, redes didácticas con su contribución a la formación del profesorado, con numerosos libros para ser aplicados en el aula, como su imprescindible «Camino para leer y escribir», un conjunto de materiales teóricos y prácticos para la enseñanza de la lectura y la escritura, publicado bajo el pseudónimo «Equipo Blanca de los Ríos».